

## Desempeño del sector externo agropecuario 2016-2017

El Dane reveló recientemente que el PIB-real de Colombia se había expandido a un pobre ritmo del 1.3% anual durante el segundo trimestre de 2017 (vs. 2.5% un año atrás). Dicha cifra estuvo por debajo de las expectativas del mercado (1.5%) y tampoco alcanzó el piso del rango pronosticado por Anif (1.6%-2.1%) tres meses atrás con base en su batería de indicadores líderes.

En medio de dicha desaceleración, el sector agropecuario fue el único que arrojó sorpresas positivas, expandiéndose al 4.4% anual en el segundo trimestre de 2017 (vs. 0.8% un año atrás). Allí se destacaron las expansiones en los cultivos de cereales (36.3%), legumbres-tubérculos (17.8%) y frutas-nueces (10.9%), todos estos repuntando una vez superadas las tensiones climáticas de un año atrás. Ello contrarrestó la caída del café del -14.3%, afectado por la alta nubosidad en las zonas productoras. Con esto, el agro se consolidó como el sector líder durante el primer semestre de 2017, con expansiones del 6.1% anual frente al 1.2% del promedio de la economía.

Infortunadamente, dicha dinámica no se ha observado en las exportaciones del sector en los últimos años, aun con la corrección de la apreciación cambiaria resultante de la prolongada Enfermedad Holandesa de 2010-2014. En efecto, dichas ventas externas alcanzaron los US\$2.615 millones en los últimos doce meses a junio de 2017, desacelerándose del 4.3% al 3.2% durante el último año (ver gráfico 1). Con ello, las exportaciones agropecuarias continuaron representando el 8% de las exportaciones totales, lejos todavía de lograrse la anhelada diversificación exportadora.

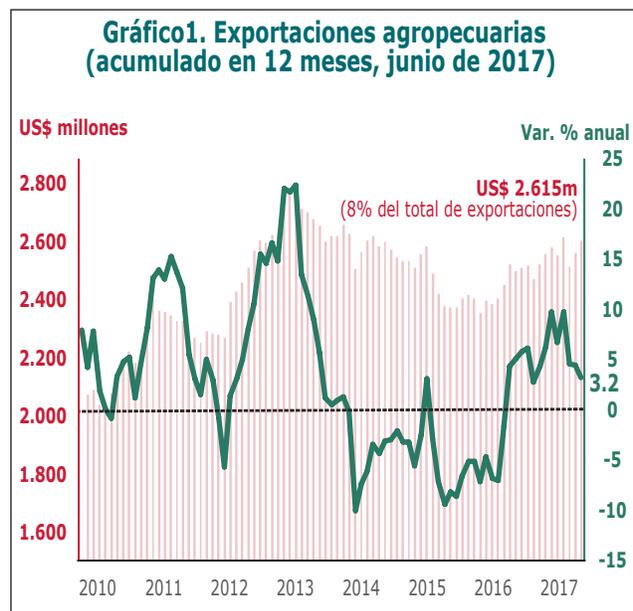
Los principales productos de exportación agropecuaria en el último año con corte a junio de 2017 fueron: flores (US\$1.370 millones, 52% de las exportaciones agropecuarias); banano (US\$912 millones, 35%); y ganado (US\$45 millones, 2%). De ellos, el producto con mayor dinamismo en sus ventas externas fueron las flores, expandiéndose un 5.7% anual, gracias a la apertura de nuevos mercados en

Asia Oriental. Por el contrario, las ventas externas de ganado se contrajeron un -14% en el último año, afectadas por la crisis venezolana, donde la contracción del PIB-real acumula algo más del 35% real (de forma consecutiva durante 2014-2017) y la pobreza sobrepasa el 50% de su población.

Nótese cómo Venezuela se consolidaba como el segundo destino de las exportaciones agropecuarias de Colombia hasta el año 2013. Ahora, los principales destinos son: Estados Unidos (49% de las exportaciones agropecuarias) y Bélgica (10%). En ambos casos, se destacan las ventas externas de flores, consolidándose como el principal producto exportado.

De manera similar, las exportaciones agroindustriales continúan creciendo a ritmos aún débiles del +2.9% en el acumulado en doce meses a junio de 2017 (vs. -9.6% de un año atrás), alcanzando los US\$4.456 millones. Allí no solo preocupa la baja participación de dichas exportaciones en el total (bordeando el 13%), sino además su baja diversificación, pues cerca del 60% están concentradas en café. Ello le deja una baja participación a productos como: el azúcar (US\$327

**Gráfico 1. Exportaciones agropecuarias (acumulado en 12 meses, junio de 2017)**



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.

millones, 7% de las exportaciones agroindustriales); el aceite de palma (US\$297 millones, 7%); los extractos y esencias (US\$220 millones, 5%); y la confitería (US\$163 millones, 4%).

Con relación a las importaciones agropecuarias, estas han mostrado crecimientos cuasi nulos del +0.1% en los últimos doce meses a junio de 2017 (vs. -4.1% un año atrás), alcanzando los US\$2.279 millones (bordeando el 5% de las importaciones totales), ver gráfico 2. Allí se destacan las compras externas de: i) maíz (US\$885 millones, 39% de las importaciones agropecuarias), cuya producción nacional no se ha podido consolidar debido a la falta de competitividad, llegando a producciones de 1.5 millones de toneladas en 2016 (vs. el pico de 1.9 millones de toneladas en 2012); y ii) trigo (US\$465 millones, 20%), donde la producción nacional cercana a las 18.000 toneladas resulta inferior a los 1.7 millones de toneladas que demandan las industrias de molinería y panadería anualmente, por lo que casi en su totalidad es importado (alrededor de 2.1 millones de toneladas). Dichos cereales provienen principalmente de Estados Unidos, que ha sustituido al Mercosur como proveedor, gracias al tratamiento preferencial que ofrece el Tratado de Libre Comercio (TLC) con ese país.

Por el contrario, cabe destacar las expansiones satisfactorias de las importaciones agroindustriales del +14% anual en los últimos doce meses a junio de 2017 frente al -7.4% del año anterior, llegando a los US\$3.898 millones (14% de las importaciones totales). Esta dinámica refleja la baja oferta nacional de cereales y suplementos alimenticios a base de estos (tanto para consumo humano como animal). De este modo, entre los principales productos importados se encuentran: la torta de soya (US\$513 millones, 13% de las importaciones agroindustriales); el aceite de soya (US\$332 millones, 8%); las preparaciones alimenticias (US\$289 millones, 7%); y las preparaciones de pescado (US\$171 millones, 4%).

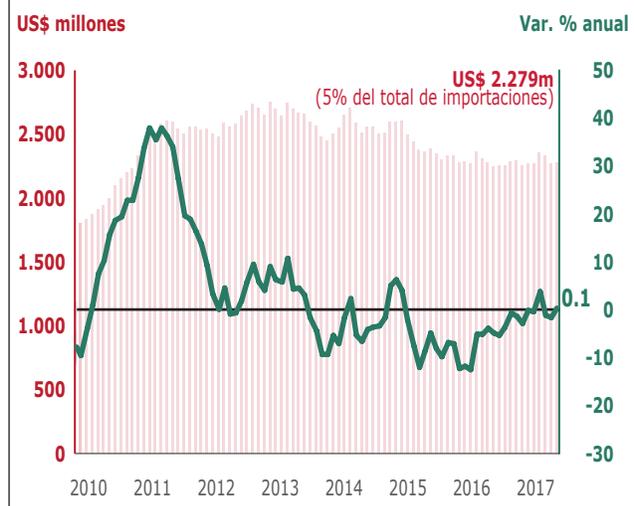
Con todo ello, las balanzas comerciales agropecuarias y agroindustriales han logrado superávits de US\$300-600 millones en los últimos doce meses con corte a junio de 2017. Sin embargo, nótese cómo ello obedece más a la debilidad de las importaciones y de la demanda interna (con expansiones en el consumo de los hogares de

solo el 1.5% en enero-junio de 2017 vs. 2.4% un año atrás) que a un repunte y diversificación de las exportaciones (donde los *commodities* todavía representan un 65% del total).

Para consolidar dichas exportaciones agropecuarias y aprovechar los TLC resulta necesario avanzar en reformas transversales que permitan reducir el Costo Colombia. En particular, debe trabajarse en: i) acelerar la provisión de infraestructura regional (vías secundarias y terciarias), habilitando recursos territoriales; ii) repensar la estructura arancelaria que dote de competitividad al sector; iii) fortalecer las entidades a cargo del comercio exterior del país (Dian, Invima, Policía Aduanera); y iv) implementar la figura de Operadores Económicos Autorizados para poder reducir los tiempos asociados al comercio exterior.

Todo ello deberá estar acompañado por una política de inversiones estratégicas de largo plazo, mejorando los derechos sobre la tierra, reforzando el sistema de innovación en el sector y fortaleciendo el marco institucional agrícola. En este último caso, cabe destacar la necesidad de optimizar la distribución de la tierra mediante la flexibilización de las llamadas "Unidades Agrícolas Familiares", emulando la experiencia del Cerrao Brasileiro, pero donde la Ley Zidres no parece que fuera a jugar el papel deseado (dadas sus limitaciones legales).

**Gráfico 2. Importaciones agropecuarias**  
(acumulado en 12 meses, junio de 2017)



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.